

## Determinismo y libertad: figuras de identidad y diferencia en "Jacques le fataliste et son maître" de Diderot

"*Tout qui nous arrive de bien et de mal ici-bas était écrit là-haut*"<sup>1</sup>), tal la frase que cierra el primer párrafo de "Jacques le fataliste" et son maître, y que con leves variantes se repite a lo largo de toda la novela.

¿Cuál es el alcance concedido a la concepción determinista y a las posibilidades humanas de actuar con libertad, en esta obra que el autor de la Enciclopedia reescribió a lo largo de más de una decena de años (1771 a 1783 aproximadamente), y que como "La Religieuse" o "Le Neveu de Rameau", fue publicada por entregas en la "Correspondence littéraire" de Friedrich M. Grimm, ya que la intolerancia reinante en Francia había hecho que Diderot desechara una publicación en forma de obras completas?

El esquema del relato es aparentemente simple: mientras cabalgan a lo largo de un camino, a solicitud de su amo Jacques se dispone a contar la historia de sus amores. Pero ésta será siempre interrumpida por situaciones inesperadas e intervención de personajes que a su vez narran historias intercaladas que paralelamente contienen episodios heterogéneos. De este modo, el relato diferido y las narraciones introducidas en forma de "caja china" se erigen en principio estructural de la novela, y el registro polifónico de voces y las metalepsis en una modalización del discurso que se opone a la univocidad del relato clásico tradicional. En el desenlace, sólo la intervención del narrador en primera persona, pondrá fin a la inconclusa historia de los amores.

Allí se nos advierte que Jacques había dicho cien veces "*qu'il était écrit là-haut qu'il n'en finirait pas l'histoire*"<sup>2</sup>), pero queda la posibilidad de que el lector la continúe con su imaginación, o intente consultar a alguno de los protagonistas del relato: "*continuez- le à votre fantaisie ou bien faites une visite à Mlle. Agathe, sachez le nom du village où Jacques est emprisonné: voyez Jacques, questionnez-le: il ne se fera pas tirer l'oreille pour vous satisfaire*"<sup>3</sup>). El tono irónico del narrador que repetidas veces en el curso de la historia había intervenido con el mismo consejo, concluye con tres versiones posibles del final que dice haber extraído tras la lectura de las memorias manuscritas de Jacques, aunque considera a una de ellas apócrifa, y cita como fuente el "Tristram Shandy" de M.

Sterne.<sup>4)</sup>

Lector entusiasta de novelistas ingleses, fundamentalmente Fielding, Richardson y Sterne, Diderot señala expresamente la vinculación con la novela de éste último, ya que en efecto, la historia parte de una amplificación de citas textuales de "Tristram Shandy"<sup>5)</sup>, pero además a él le debe el tono desenfadado e irónico con que el narrador se inmiscuye en el relato, creando un efecto de distanciamiento que anticipa al perseguido en el teatro por Bertold Brecht.

Si en la novela de Sterne el protagonista contesta "*don't puzzle me*" cuando se le pregunta quién es, como sintetizando en esa respuesta el escepticismo que al autor le venía de Hume<sup>6)</sup>, acerca de la posibilidad de revelar la identidad en una sola frase; el mismo tono sorprende y atrapa al lector desde el inicio de la novela de Diderot, cuando es introducido por el narrador en el diálogo entre Jacques y su amo: "*Comment s'étaient-ils rencontrés? Par hasard, comme tout le monde. Comment s'appelaient-ils? Que vous importe? D'où venaient-ils? Du lieu le plus prochain. Où allaient-ils? Est-ce que l'on sait où l'on va?*"<sup>7)</sup> Este exordio es el primer indicio de una serie de rasgos que al decir de Hegel, lector entusiasta de la obra desde su juventud, convierten a "Jacques le fataliste" en una de las novelas más originales del siglo XVIII<sup>8)</sup>, y además la hacen precursora de la narrativa contemporánea.

Porque si esta novela de camino y aprendizaje, tiene evidentes resonancias filosóficas respecto de la libertad del accionar humano, dichos planteos hallan su equivalente en el plano estético en una narración que a cada paso cuestiona los cánones tradicionales del género, las leyes preestablecidas de la acción, las funciones prefijadas del narrador y del lector, y por esto se convierte también en una metanovela y en una parodia del género.

En el diálogo entre Jacques y su amo se hallan dispersas alusiones que remiten a Leibniz y Spinoza y que convierten a la novela, desde el punto de vista filosófico, en la antítesis del "Candide" de Voltaire, quien ironizaba contra las teorías de Leibniz, o más exactamente contra las de su discípulo, Johann Christian Wolff.

Si la frase que ante cada contrariedad o catástrofe pronuncia Candide: "*tout est pour le meilleur dans le meilleur des mondes possibles*", sirve a Voltaire para refutar el concepto leibniziano de la armonía pre-establecida y el principio de la razón suficiente que de ella se desprende, por el contrario Diderot encuentra "*plus de tête dans l'harmonie préétablie de Leibniz, ou dans son Optimisme que dans tous les ouvrages des théologiens du monde*".<sup>9)</sup> Esta aceptación del concepto de necesidad y del optimismo del filósofo, no impiden que rechace la idea de otros mundos posibles, y en esto sigue a Spinoza, quien sostenía la racionalidad objetiva de un mundo único, geoméricamente ineluctable. De este modo, el enciclopedista rechaza la idea de la contingencia; según él, sólo la ignorancia y la pasión hacen invocar el azar o encontrar presagios en lo que únicamente son coincidencias fortuitas. Así el comportamiento del caballo que inquieta a Jacques al conducirlo dos veces consecutivas hacia una colina donde se levantaban dos horcas, se resuelve en forma de apólogo cuando se descubre que su dueño había sido el verdugo.

También puede atribuírsele a Spinoza el fatalismo de Jacques, y muchos de sus razonamientos llevan a su amo a afirmar: "*Jacques, mon ami, vous êtes un philosophe*", y a compararlo con Sócrates, un Sócrates para quien el daimon toma el nombre de destino cuando las contingencias le impiden continuar con el relato de sus amores.<sup>10)</sup>

Dicha semejanza con el filósofo griego también fue atribuida a Diderot por Voltaire, quien en

una carta lo denominó Sócrates-Diderot; y una identificación del autor con el personaje de Jacques es más presumible que con la figura de su amo, no por casualidad innominado.

A pesar de su fatalismo filosófico, las actitudes del escudero ante los contratiempos de la vida revelan un espíritu de iniciativa y de lucha que contrasta con el de su amo, quien aunque parece más convencido del libre arbitrio y de la voluntad personal, tiende más a menudo al desaliento. Tal como lo advierte el narrador, según sus principios Jacques no debería afligirse por nada, sin embargo *"il était inconséquent comme vous et moi"...* *"Il tâchait à prévenir le mal; il était prudent avec le plus grand mépris par la prudence. Lorsque l'accident était arrivé, il en revenait à son refrain; et il était consolé."*<sup>11)</sup>

En realidad si el relato contiene alusiones filosóficas, Diderot se vale de ellas más como poeta y hombre de penetrante ironía crítica. Tal como lo expresaba en una carta, consideraba a *"Leibniz, le fondateur de l'optimisme, aussi grand poète que profond philosophe"*.<sup>12)</sup> Como a Valéry, al Diderot creador, los términos filosóficos le interesan más por su poder de sugerencia, su colorido y sus matices. Pareciera que éstos fueran piedra de toque para desencadenar su extraordinaria prodigalidad de ideas y su agudo sentido del humor. Porque en esencia, Diderot concibe las contingencias de la vida como irreducibles a normas y clasificaciones, aunque cada uno intente responder a su lógica; y de este modo, el verdadero tema de *"Jacques le fataliste"*, como afirma Italo Calvino, "es la concatenación de las causas, el inextricable conjunto de circunstancias que determinan todo acontecimiento, aunque sea mínimo, y que desempeña para los modernos el papel del destino."<sup>13)</sup>

Por eso la novela, en la que se intenta mimetizar el decurso de la vida real, tiene la forma y el tono de una *causérie*, como el estilo de sus cartas a Sophie Volland a quien comenta *"car je cause en vous écrivant, comme si j'étais à côté de vous, un bras passé sur le dos de votre fauteuil et que je vous parlasse."*<sup>14)</sup> De allí, el especial tratamiento del tiempo y las voces en la novela.

Como en Sterne, el principio estructural es el relato diferido, que concilia simultáneamente el tiempo digresivo y el progresivo. Pero en *"Tristram Shandy"* el movimiento implica siempre un desviarse hacia otros puntos para retornar a la historia principal, la historia de una vida. En cambio, la forma de diálogo de la novela de Diderot hace que la historia se ramifique en episodios que derivan en otras digresiones. Desde un presente imaginado como real, el viaje y sus peripecias; se articula el pasado de las diversas historias evocadas por variados personajes, con la irrupción del narrador-autor que apela a un narratorio *"lecteur, causons ensemble"*. Pero esta presencia también deviene imaginaria, porque como el comediante de la *"Paradoxe"*, Diderot pierde su realidad de individuo determinado para representar el rol de narrador.

El expreso propósito del autor es reflejar del modo más verosímil las alternativas imprevisibles de la vida real, por eso su planteo de un estilo diverso al predominante, tanto en el teatro como en la novela, a los que reprocha *"Conduites trop intriguées, personnages conventionnels, dialogues à mille lieues de la nature, dénouements miraculeux, voilà ce que nous voyons sur nos scènes, voilà ce que nous retrouvons dans la plupart de nos romans."*<sup>15)</sup>

Por esta razón el narrador de "Jacques" aclara repetidamente que la suya no es una novela<sup>16)</sup>, para marcar su concepto peyorativo de un género que no presenta *"ni vérité dans les incidents, ni vérité dans le discours"*.

Por otra parte, es interesante explorar en la filosofía del autor cuál es su valoración de la conducta humana, ya que ésta vale, según se desprende de las historias que narra, por la capaci-

dad de sus personajes en adaptarse a las distintas circunstancias que les depara el destino.

En muchas ocasiones se verá que la respuesta no es la del hombre naturalmente bueno que preconizaba Rousseau, tal como lo ilustra la historia que relata el amo sobre la hipocresía del padre Hudson, el intrigante apasionado por las mujeres y los placeres.

Tampoco es ejemplar la conducta de la protagonista de la historia más famosa del libro, la marquesa de La Pommeraye, la despechada que urde cínicamente la venganza amorosa contra su antiguo amante, el marqués de Arcis. La historia, narrada por una posadera que había recibido educación con los jansenistas de Saint-Cyr, inspirará "Les liaisons dangereuses" de Chaderlos de Laclos y su famoso personaje, impenetrable en su disimulo, cruel en la venganza, constante y sin escrúpulos con tal de lograr su cometido.

Pero si los episodios ponen en evidencia rasgos negativos de la naturaleza humana, también despiertan juicios adversos en aquellos que los escuchan<sup>17)</sup>. A pesar del ateísmo que se desprende del pensamiento del enciclopedista, tanto Jacques como su amo y aquellos acompañantes circunstanciales, poseen una moral que exalta la virtud y la honestidad. Del mismo modo, en su correspondencia con Sophie Volland, Diderot consideraba que aquellos que han perdido la noción del vicio y la virtud, del bien y el mal; son los seres más miserables, privados del goce y de la sensibilidad y agregaba "*Nous prendrions plutôt le parti de mourir que celui de vivre à cette condition*".<sup>18)</sup>

Pero la moral de Diderot no es falsa hipocresía ni pacatería. Tras algunas historias en que Jacques describe detalladamente alguna aventura con la frescura, el humor y el tono de la literatura picaresca, el narrador se defiende contra aquellos que justificarían a Catulo, Marcial u Horacio porque están muertos, y lo tacharían de obsceno porque alude por su nombre a algunas partes "prohibidas" del cuerpo humano. Finalmente, concluye increpándolos: "*Vous prononcez hardiment tuer, voler, trahir, et l'autre vous en l'oseriez qu'entre les dents!*"<sup>19)</sup>

Esta vertiente grotesca de la narración se refuerza seguidamente con la alusión a la cantimplora que siempre acompaña a Jacques, y que le sirve siempre de consejera para tomar cualquier tipo de decisiones: "*Lorsque le destin était muet dans sa tête, il s'expliquait par sa gourde, c'était une espèce de Pythie portative, silencieuse aussitôt qu'elle était vide*".<sup>20)</sup>

La relación con la vena picaresca se cierra con la alusión al mayor exponente del género, François Rabelais, quien el narrador cita como uno de los principales espíritus inspirado por el vino<sup>21)</sup>. Efectivamente, tanto esta novela como la inspiradora de Sterne, tal como lo ha señalado Mikhail Bachtin<sup>22)</sup>, es uno de los eslabones principales que forman la tradición de la literatura popular, como manifestaciones de un nuevo grotesco subjetivo que ilumina la audacia de la invención, permite la asociación de elementos heterogéneos, y ayuda a superar conceptos preestablecidos para echar una mirada nueva sobre el mundo.

En realidad, el fatalismo de Jacques sólo está destinado a hacer resaltar su libertad, y como señala Jacques Schérer, "*A l'image de ce personnage exemplaire, ce qui exalte le roman est la liberté de l'écrivain qui l'a conçu*".<sup>23)</sup>

La libertad de un espíritu agudo y sensible que nos conmueve en esta novela con una inventiva inagotable, una prosa desenfadada y plena de humor, que hace que consideremos a Diderot entre aquellos autores que él llamaba "benefactores del género humano": "*Ces auteurs qui charment si puissamment nos ennuis, qui nous ravissent à nous memes, à qui Nature a mis en main une baguette magique dont ils ne nous touchent pas plus tôt que nous oublions les maux de la vie, que*

*les ténèbres sortent de notre âme, et que nous sommes réconciliés avec l'existence."* 24)

### Notas

- 1) Diderot, Denis: "Jacques le fataliste et son maître". Paris, Gallimard, 1973, p. 5. (En adelante las citas del texto corresponden a esta edición).
- 2) Diderot, D.: ob. cit., p. 325.
- 3) Diderot, D.: ob. cit., p. 326.
- 4) Diderot, D.: ob. cit., p. 327.
- 5) Diderot, D.: ob. cit., p. 36.
- 6) Ver: Watt, Ian: "The rise of the novel", London, Penguin Books, 1963, p. 303.
- 7) Diderot, D.: ob. cit., p. 35.
- 8) Hegel, Friedrich: "Esthétique", Paris, Gallimard, 1962, T. II, p. 237.
- 9) Diderot, D.: "Lettres a Sophie Volland", Paris, Gallimard, 1938, T. I, p. 155.
- 10) Diderot, D.: ob. cit., p. 81 y p. 88.
- 11) Diderot, D.: ob. cit., p. 218.
- 12) Diderot, D.: ob. cit., p. 348.
- 13) Calvino, Italo: "Pourqué leer a los clásicos", Barcelona, Tusquets, p. p. 114 - 115.
- 14) Diderot, D.: ob. cit., T. I, p. 239.
- 15) Diderot, D.: "Oeuvres Completes", Paris, Assézat-Tourneux, T. I, p. 496.
- 16) Diderot, D.: ob. cit., p. 47, 74, 279.
- 17) Diderot, D.: ob. cit., p. p. 184, 196.
- 18) Diderot, D.: ob. cit., T. II, p. 277.
- 19) Diderot, D.: ob. cit., p. 271.
- 20) Diderot, D.: ob. cit., p. 263.
- 21) Diderot, D.: ob. cit., p. p. 263 - 64.
- 22) Bachtin, Mikhail: "L'oeuvre de Francois Rabelais", Paris, Gallimard, 1970, p. 43 - 46.
- 23) Schérer, Jacques: "Le cardinal et l'Orang-outang", Paris, 1972, p. 177.
- 24) Diderot, D.: ob. cit., T. I, p. 172.

### Bibliografía

- ) Bachtin, Mikhail: "L'oeuvre de Francois Rabelais", Paris, Gallimard, 1970.
- ) Belaval, Yvon: "Préface a Jacques le Fataliste et son maître", Paris, Gallimard, 1972.
- ) Calvino, Italo: "Pourqué leer a los clásicos", Barcelona, Tusquets, 1987.
- ) Diderot, D.: "Lettres a Sophie Volland", Paris, Gallimard, 1938, T. I y II.
- ) Genette, Gérard: "Figures III", Paris, Seuil, 1972.
- ) Hegel, Friedrich: "Esthétique", Paris, Gallimard, T. II, 1962.
- ) Schérer, Jacques: "Le Cardinal et l'Orang-outang", Paris, 1972.
- ) Watt, Ian: "The Rise of the novel", London, Penguin Books, 1963.